

**La obra de investigación de Luis Mario Schneider:
entre la virtud y la dedicación**

ALEJANDRO GARCÍA

Para Lupita Curiel
por permitírnos compartir
su cariño hacia Luis Mario

POR los amplios corredores de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba, Argentina, un joven profesor de 26 años, ayudante de trabajos prácticos en la cátedra "Literatura Hispanoamericana" lleva bajo el brazo su primer artículo, publicado en la revista estudiantil *Saeta*. Emocionado y feliz lo vuelve a leer. Sensación extraña la de ver su nombre, Luis Mario Schneider, al pie de esa colaboración titulada "¿Utopía o desvarío?".¹ El joven profesor no lo sabía, pero este trabajo era el inicio de su extensa labor de investigación sobre la literatura hispanoamericana que alcanzaría, en fría estadística, 31 libros, 49 ediciones, 5 libros de poesía, 6 cuentos, 2 novelas, 1 obra de teatro, 41 capítulos en libros, 67 artículos en revistas y 22 en periódicos, 12 reportajes, 9 prólogos, 16 reseñas bibliográficas y la traducción de un libro.² Esta amplia bibliografía no sólo se limita a la literatura, sino que se despliega hacia la

¹ *Saeta. Cuadernillo de artes y letras*, Córdoba, Argentina. Núm. 1 (jul. 1957), p. 6. Por esta época, Schneider realizó también la sección "Argentina" en la revista *Mediterráneas*.

² Fuente: *Curriculum vitae del doctor Luis Mario Schneider Zacouteguy* (Material disponible en el "Centro Cultural doctor Luis Mario Schneider", Malinalco, Edo. de México).

crítica de las artes plásticas, la bibliografía, la hemerografía, la historia oral y las tradiciones populares, abarcando diversas épocas que van desde la Nueva España hasta la literatura contemporánea y comprendiendo diferentes países iberoamericanos. El presente ensayo tiene como finalidad distinguir los principales temas que el doctor Schneider abordó a lo largo de su vida académica, asumiendo que

en conjunto, abarcan la crítica, análisis de movimientos de vanguardia como el estridentismo, el surrealismo, el teatro experimental, el paso de escritores hispanos en México, la obra completa de autores desconocidos o valorados, a partir de sus investigaciones, las diversas manifestaciones de la cultura popular y las tradiciones del Estado de México.³

LA LITERATURA DE ARGENTINA

Originario de Santo Tomé, Provincia de Corrientes, Schneider obtiene el título de licenciado en Humanidades por la Universidad de Córdoba el 12 de agosto de 1955. Inicia su vida académica, en esta misma universidad, hacia 1959 como profesor adjunto en la cátedra de "Literatura argentina" y en ese mismo año adquiere la titularidad de la asignatura. Sus labores docentes le permitieron escribir breves artículos sobre autores o temas de las letras argentinas como "Sobre el paisaje y la tierra literaria", donde analiza la relación entre literatura y arte;⁴ "Acercamiento a Silvina

³ Alejandro García. *Centro Cultural Dr. Luis Mario Schneider. Tríptico*. Malinalco, Edo. de México: Universidad del Estado de México, 1999, s.p.

⁴ Randra. *Publicación de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba, Argentina. Año 1, núm. 1 (mar. 1958), pp. 11-15. La afinidad entre estas dos disciplinas siempre atrajo la atención del doctor Schneider. En el libro *Xavier Villaurrutia entre líneas. Dibujo y pintura* afirmaba que "Venturosamente, y sin arrogancia, la crítica, la comprensión moderna de la pintura en México la iniciaron los poetas". Años después realizaría trabajos similares como el ensayo "José María Velasco en la mirada de los poetas"; el libro *Diego Rivera y los escritores mexicanos. Antología Tributaria* y los artículos "Roberto Montenegro poeta y cuentista" y "Villaurrutia: nuevas palabras sobre Lazo".

Bullrich”, interpretación de la escritora más representativa de la revista *Sur*;⁵ “Los personajes en Estela Canto”; “La novela con el tema indigenista en la literatura argentina” y “Juan María Gutiérrez”.⁶

El doctor Luis Mario Schneider llegó a México el 14 de enero de 1960 bajo el auspicio de una beca de su país natal. Regresa por segunda vez ese mismo año gracias a otra beca, esta vez otorgada por la Organización de Estados Americanos con la finalidad de continuar la investigación histórico-social de la novela mexicana y argentina en el siglo XIX. Ingresa al Centro de Estudios Literarios de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y comienza a colaborar con artículos sobre su país natal,⁷ así como a dictar conferencias sobre la literatura pampera.⁸ El primer libro que publica en México es la antología *Nuevos poetas argentinos*⁹ y dos años después escribe *Aproximación al teatro argentino actual*.¹⁰

A través de los años, ya cuando el doctor Schneider se había arraigado en territorio mexicano, mantiene un atento interés hacia Argentina, especialmente hacia Jorge Luis Borges y Julio Cortázar.¹¹ Por otra parte, estudiaba la obra de Alfonso Reyes en la Argentina, proyecto de investigación que quedó, lamentablemente, inconcluso. Sentía por este trabajo una fuerte inclinación, era tal vez una manera de atravesar fronteras, olvidar nacionalismos, encontrar en la universalidad de la literatura el origen y continuidad del espíritu humano.

⁵ Revista literaria fundada en 1931 por Victoria Ocampo.

⁶ Estos artículos aparecieron publicados en las revistas *Meridiano* y *Trabajo*; Luis Mario era director de esta última.

⁷ “La narrativa argentina en el sesquicentenario” en *Síntesis*, núm. 7. México (1960), p. 5, y “Visita a México un crítico argentino” en *Cuadernos del Viento*, núm. 20 (mar. 1962), p. 299.

⁸ “Literatura argentina”, “Democracia, dictadura y revolución en la Argentina”, “Panorama del Teatro argentino” y “Ulrico Schnidel, cronista del Plata”.

⁹ México: *Revista Mexicana de Literatura*, 1960.

¹⁰ San Luis Potosí: Instituto Potosino de Bellas Artes, 1962.

¹¹ En el caso de Borges escribió un ensayo y dos artículos. A Cortázar le hace un reportaje y tres artículos. *Vid.* la bibliografía al final de este trabajo.

El 23 de junio de 1969 Schneider obtiene el grado de doctor en Letras por la UNAM con la tesis *El Estridentismo o una literatura de la estrategia*.¹² El estudio era, ante todo, la culminación académica de una preocupación endémica que mantendría toda su vida hacia el verdadero origen de este movimiento literario: el surrealismo.

Diversos fueron los libros que Schneider le dedicó a este tema, a la seducción que provocó la cultura mexicana a los surrealistas franceses como Antonin Artaud o el peruano César Moro. Luis Mario mismo era un surrealista. Su mirada de niño curioso ante esa aventura llamada vida; la defensa de la libertad de conciencia lo llevó, en tiempos juveniles, a luchar contra el militarismo argentino en defensa de sus ideales;¹³ su formación intelectual lo encaminó a estudiar la postura antifascista de los escritores que se reunieron en el *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*;¹⁴ sus aficiones literarias lo llevaron a interesarse en la narrativa de Amparo Dávila y a traducir *Las vacaciones* de André Coyne;¹⁵ su fascinación hacia el sincretismo religioso lo mismo lo animaba a visitar santuarios populares que a construir una biblioteca con forma de iglesia;¹⁶ finalmente, prevaleció su gusto hacia el armadillo, hacia la

¹² Publicada al año siguiente por el Instituto Nacional de Bellas Artes, 1970.

¹³ José Revueltas le escribió la siguiente carta en 1962: "Le agradezco mucho, querido Schneider, este encuentro con usted, y vuelvo a reiterarle la necesidad de que, quienes participamos de inquietudes semejantes, no dejemos de insistir con toda nuestra vehemencia en la lucha por la liberación de las conciencias de cualquier clase de dogmatismos a que estén encadenadas —o que las amenacen bajo formas nuevas"—. Schneider revive la polémica sobre José Revueltas en *El Gallo ilustrado. Suplemento dominical de El Día*. Núm. 11 (9 sep. 1962), pp. 1-2, recopilado posteriormente en *Conversaciones con José Revueltas*. Xalapa, Ver.: Universidad Veracruzana, 1977, pp. 93-105.

¹⁴ Barcelona, España: LAIA, 1978, 308 pp. Segunda edición corregida y aumentada. Valencia, España: Generalitat Valenciana / Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1987, 230 pp. (Homenatges).

¹⁵ Xalapa: Universidad Veracruzana. 1967.

¹⁶ *México peregrino. Diez santuarios procesionales*. México: Patronato Cultural Iberoamericano / Banca Cremi, 1990 y *Cristos, santos y vírgenes. Santuarios y devociones de México*. México: Planeta, 1995.

muerte joven, hacia El Chamuco, hacia la diversión popular en las ferias o, simplemente, hacia el observar los atardeceres solitarios en ese pueblo que tanto amó y en el que falleció: Malinalco.

LOS CONTEMPORÁNEOS Y SUS CONTEMPORÁNEOS

Xavier Villaurrutia los llamó "Grupo sin grupo", Jaime Torres Bodet "Grupo de soledades" y Schneider se resistió a delimitar el infinito. Su labor de investigador le permitió añadir a los familiares apellidos de Pellicer, González Rojo, Ortiz de Montellano, Gorostiza, Torres Bodet, Villaurrutia, Novo, Owen y Salazar Mallén a otros escritores olvidados, poetas no tan conocidos, dramaturgos de teatro experimental, pintores que compartieron pinceles e ilusiones y mujeres que aportaron algo más que el mecenazgo artístico.

Luis Mario conocía muy bien a los Contemporáneos. Desde su llegada a México se interesó por sus propuestas y logros.¹⁷ Investigó también a cada uno de sus integrantes en forma separada; publicó con Miguel Capistrán la obra completa de Cuesta; reunió una bibliografía exhaustiva sobre Villaurrutia; encontró a través de la correspondencia de Gorostiza con Genaro Estrada la palabra constante de la amistad y la preocupación por una renovación del teatro mexicano; rescató la afición cinematográfica y los ensayos inéditos, y dejó inconclusa la interpretación de la correspondencia de Torres Bodet; señaló rasgos peculiares de la prosa de Novo y distinguió en Owen su interés por el teatro. Aunque su Contemporáneo predilecto, a quien dedicó afanes, conferencias de íntimo homenaje y desvelos para desenterrar del pasado amores tempranos, fue indudablemente Carlos Pellicer. De esta manera, el doctor Schneider logró la reva-

¹⁷ Schneider formó parte de diversas actividades sobre este grupo. Obtuvo, en El Colegio de México, la titularidad de la Cátedra Jaime Torres Bodet con el curso *Los Contemporáneos*; integró el Comité Organizador del Coloquio "Los Contemporáneos: Homenaje a Jaime Torres Bodet" y fue miembro de la Comisión de Honor del Homenaje Nacional a los Contemporáneos, INBA / SEP en 1982.

loración de la poesía cívica pelliceriana y además entregó al lector toda la obra completa de su poeta preferido.

Al hojear rápidamente la bibliografía de Schneider pareciera que su inquietud de investigador lo llevaba de un tema a otro sin aparente cohesión. Sin embargo, al leer un ensayo suyo sobre los Contemporáneos¹⁸ encontramos el hilo conductor que guió sus intereses académicos. En dicho ensayo, Schneider comienza a cuestionar que si el adjetivo de “Contemporáneo” se asigna a los que colaboraron en la revista de tal nombre, entonces ¿por qué no incluir a otros escritores que también escribieron en dicha revista?, producto de esta reflexión fue su libro *Otros contemporáneos. Octavio G. Barreda, Anselmo Mena, Enrique Asúnsolo y Enrique Munguía*.¹⁹

Por otra parte, si los Contemporáneos también incursionaron en el teatro ¿por qué no mencionar a Rodolfo Usigli y Agustín Lazo?²⁰ De aquí surgió su interés hacia el origen del teatro contemporáneo en nuestro país,²¹ especialmente los experimentos de Julio Bracho y Celestino Gorostiza, quienes propusieron, al igual que el doctor Schneider, la universalidad de la cultura a partir del amor hacia México, integrando

lo nacional con la producción de textos universales donde el individuo al margen de lo consuetudinario que en parte lo inclina al pintoresquismo, vive a veces atado a una universalidad cosmológica, sujeto a

¹⁸ “Los Contemporáneos: la vanguardia desmentida” en *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*. México: El Colegio de México, 1994, pp. 15-20.

¹⁹ México: UNAM, 1995, 270 pp.

²⁰ Autor ampliamente estudiado por Schneider en *Agustín Lazo*. México: Casa de Bolsa Cremi, 1988.

²¹ *Vid.* la conferencia “El Teatro de Vanguardia” (1986). El interés de Luis Mario hacia el teatro no se limitó a la investigación, sino también a la dirección y a la creación. Cuando era director de la Escuela de Letras, Facultad de Pedagogía, Letras y Ciencias de la Universidad Veracruzana montó dos obras: *La verdad* (teatralización del cuento de Luigi Pirandello) y *El mueble* de Jean Tardieu entre octubre y noviembre de 1965. Así mismo escribió la frase “Hay que comprar zapatos” en *Academus. Revista de actividad contemporánea*. Xalapa, núm. 15 (mayo 1968), pp. 48-51.

las eternas preguntas entre los grandes temas de la libertad, el amor, la muerte, los mitos.²²

El mismo Usigli, director de vanguardia, fue estudiado por Schneider concretamente en su polémica propuesta del Teatro de Media Noche. Propuesta que gracias a la acuciosidad de Schneider se rescató de su injusto abandono dentro de la historia teatral de México:

Indudablemente el Teatro de Medianoche contenía graves defectos: el horario, un repertorio poco calibrado, demasiado acumulativo, un grupo de actores heterogéneos, improvisados y por supuesto el carácter irritante, absolutista y desafiante del propio director que interfirió de una manera tajante en los juicios críticos sobre esa experiencia. Vale la pena, en honor a la verdad, afirmar que Usigli se encontraba bastante entre la espada y la pared, sin ningún apoyo, tanto el que provenía de un público naturalmente insensible y por el otro la falta de consideración de sus amigos que sí conocían teatro, que provenían de parecidas conceptualidades, pero que formaron trincheras para anular, para relegarlo al olvido al Teatro de Medianoche.²³

Las investigaciones sobre los Contemporáneos tampoco pueden relegar el papel de Antonieta Rivas Mercado. Schneider recorrió el velo de esa sensibilidad de grandes pasiones, de alma atormentada, manifestada tanto en su postura política como en su azorosa vida sentimental, que a pesar de la ausencia de amor, descubrió, gracias a sus contemporáneos, sus dotes de artista, de escritora, de mujer de su tiempo que mostró siempre generosidad y cariño hacia aquellos que se le acercaron.

En el caso de la pintura, Schneider distingue afinidades y correspondencias entre los llamados Contemporáneos y los pintores de esa época:

²² *Fragua y gesta del teatro experimental en México*. México: UNAM, 1995, *loc. cit.*, p. 9.

²³ *El Teatro de Media Noche de Rodolfo Usigli*. Obra de próxima aparición. Ya anteriormente, Schneider había abordado, en breve artículo, a este dramaturgo: "Rodolfo Usigli, vanguardista". Sección De tinta ajena. *Amahtlacuilo*. Núm. 7 (abril 1985), p. 5.

la propia María Izquierdo, Abraham Ángel y Agustín Lazo.²⁴ Artistas que encontraron, en la mirada inquisitiva de Luis Mario, su propio lugar dentro de una época donde el rechazo hacia los valores culturales establecidos no era una actitud negativa o manifestación juvenil, sino la búsqueda de una identidad cimentada en lo nacional pero traducida en la conciencia desatada.

Entre las influencias y controversias más cercanas de los Contemporáneos, estuvieron indudablemente, los ateneístas, con la figura protagónica de José Vasconcelos,²⁵ y la lucidez intelectual de Alfonso Reyes,²⁶ pero a quien realmente aquellos sentían como “el verdadero nacimiento y linaje de sus metas creadoras” era Ramón López Velarde.²⁷

²⁴ Schneider realiza la investigación bibliográfica y hemerográfica en el libro *María Izquierdo*; nota introductoria de Carlos Monsiváis. México: Casa de Bolsa Cremita, 1986 y estudia ampliamente la obra del mexiquense *Abraham Ángel*. México: Gobierno del Estado de México / Instituto Mexiquense de Cultura / UNAM, 1995.

²⁵ Schneider analizó el vasconcelismo, especialmente su panamericanismo, sus propuestas educativas y el apoyo que obtuvo de la poetisa chilena Gabriela Mistral: “Gabriela Mistral entre desolaciones y ternuras”. Recital. *Homenaje en el Centenario de su natalicio* (1989), *Gabriela Mistral. Itinerario Veracruzano*. Xalapa, Ver. Universidad Veracruzana, 1991 y “Gabriela Mistral en México. Una devota del misionerismo vasconcelista” en *Re-leer hoy a Gabriela Mistral. Mujer, historia y sociedad en América latina*. Ottawa, Canadá: University of Ottawa / Editorial Universidad de Santiago, 1997.

²⁶ Respecto al regiomontano, Schneider realizó “La sobrecrítica de Alfonso Reyes” en *Alfonso Reyes. Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: UNAM, 1981, pp. 55-60, “Alfonso Reyes: las ocurrencias de un rostro” en *Alfonso Reyes en caricatura*. México: UNAM, 1989, “Reyes y Paz. Discurso en el Colegio de México” en *El Semanario* (2 mar. 1986), pp. 5-6, “Homenaje a Alfonso Reyes” (1979), “La obra poética de Alfonso Reyes” (1984), “Alfonso Reyes y Gabriela Mistral en el abrazo de un centenario” (1989) y “Manuela Mota de Reyes, una mujer para loar” (1997).

²⁷ Schneider no sólo estudió a López Velarde, sino que encontró y publicó material inédito del jerezano: *Ramón López Velarde en La Nación. Dieciocho textos desconocidos*. México: Gobierno del Estado de Zacatecas / INBA / UNAM, 1988. *Vid.* el apéndice.

De vuelta a la Argentina, Schneider publica *La literatura mexicana*,²⁸ resumen apretado que abarca desde la época prehispánica hasta la primera mitad del siglo xx y en donde la bibliografía adquiere un sentido para Luis Mario, no de simple apéndice, sino de una disciplina propia que permite forjar “una investigación, de la verdadera, de esa que sirve para descifrar, instruir, apoyar y sugerir”.²⁹ Tiempo después apareció *Ruptura y continuidad. La Literatura Mexicana en polémica*,³⁰ a partir de este momento la bibliografía será fundamental para sus investigaciones literarias. Recuerda Sandro Cohen que conoció a Schneider, cuando éste preparaba una bibliografía exhaustiva sobre Octavio Paz, en la Universidad de Rutgers, Nueva Jersey, Estados Unidos. Homenaje y amistad hacia el poeta que cristalizó años después cuando conjuntamente editaron *México en la obra de Octavio Paz*.

Schneider en sus trabajos trataba de incluir una bibliografía que fuera lo más completa posible, como en el caso de Cuesta donde completó las referencias bibliohemerográficas en colaboración con Miguel Capistrán, Jesús R. Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta; para la obra de Efrén Hernández, el Fondo de Cultura Económica le pidió especialmente a Luis Mario que hiciera la bibliografía de este autor;³¹ al editar las *Obras* de Villaurrutia incluye 40 apretadas páginas de referencias directas e indirectas;³² en el caso de Pellicer escribió una bibliografía directa e indirecta del autor y una hemerografía advirtiendo que “No está de más recalcar

²⁸ Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina, 1967. 2 vv.

²⁹ Luis Mario Schneider. “Presentación del facsimilar *El Recreo de las señoritas* de María del Carmen Ruiz Castañeda” (20 mayo 1996).

³⁰ México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

³¹ *Efrén Hernández. Obras, Poesía / Novela / Cuentos*; nota preliminar de Alí Chumacero y bibliografía de Luis Mario Schneider. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

³² Xavier Villaurrutia. *Obras*; prólogo de Alí Chumacero; recopilación de textos por Miguel Capistrán, Alí Chumacero y Luis Mario Schneider; bibliografía por Luis Mario Schneider. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.

que puede haber omisiones, muchas de las cuales obedecen a la imposibilidad de manejar colecciones completas de periódicos y revistas". Aun así obtuvo 60 páginas de referencias sobre este autor. También se le encargó la bibliografía para Efrén Rebolledo.³³ En el caso de Owen la bibliografía la dividió en directa e indirecta, ordenada bajo los temas de poesía, narración, otras ediciones, prólogos, traducciones, hemerografía y antologías.³⁴

Otros autores de los cuales Luis Mario investigó su bibliografía fueron Genaro Estrada con 25 páginas de referencias;³⁵ María del Carmen Millán³⁶ y Manuel Toussaint. Para este último elaboró una bibliografía ordenada cronológicamente desde 1914 hasta 1983, no sólo limitándose al aspecto literario, sino a las artes, incluyendo material inédito y una bibliografía indirecta. Se reconoció que dicho trabajo era "el más completo hasta el momento en relación a todo el quehacer del fundador del Instituto de Investigaciones Estéticas";³⁷ finalmente, para el libro de María Izquierdo, aportó la bibliografía y la hemerografía.

Schneider en *Todo Valle Inclán en México*³⁸ incluyó el apartado titulado "para una bibliografía de Ramón del Valle-Inclán en México" y en su libro *García Lorca y México* aparecen tres apartados bibliográficos:

1. "Para una bibliografía de García Lorca en México" con 284 referencias la cual nos permite darnos cuenta de que: "la bibliografía que en México se ha podido recoger sobre el granadino, demuestra una continua

³³ Efrén Rebolledo, *Obras completas*; introducción, edición y bibliografía por Luis Mario Schneider. México: INBA, 1968.

³⁴ Gilberto Owen. *Obras*; edición de Josefina Procopio; prólogo de Alí Chumacero y Josefina Procopio; recopilación de textos por Josefina Procopio, Miguel Capistrán, Luis Mario Schneider e Inés Arredondo. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

³⁵ Genaro Estrada. *Obras Completas*. México: Siglo XXI, 1988.

³⁶ María del Carmen Millán. *Obras completas*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla / Comisión Puebla V Centenario, 1992.

³⁷ Manuel Toussaint. *Obra literaria*. México: UNAM, 1992.

³⁸ México: UNAM, 1992.

presencia e interés en los años subsiguientes por su persona y su obra”.³⁹

2. “Poemas de Lorca en revistas y suplementos literarios”.

3. “Libros de Lorca editados en México”.

El deceso del doctor Schneider dejó inconclusa la investigación de Blasco Ibañez en México, de la cual ya había recopilado una abundante bibliografía.

Como cronista de Malinalco realizó en 1998 *Malinalco. Monografía municipal*, estudio que

aglutina no sólo el saber en el tema, de innumerables investigadores que me han precedido, además de mi propio análisis y vivencias personales, enriquecidos con el conocimiento, la aportación desinteresada de tantas personas orgullosas de su cultura, de su cotidianidad.⁴⁰

El resultado fue, una bibliografía de más de 161 referencias para el interesado sobre la historia de esta población.

Para concluir este breve ensayo recordemos las palabras que Francisco Zendejas escribió, hace más de quince años, en su columna semanal de *Excélsior*: “Algún día recibirá Luis Mario Schneider una justa retribución por lo que ha hecho por la literatura mexicana”.⁴¹ Creo firmemente que ese día ha comenzado.

³⁹ México: UNAM, 1998, p. 12.

⁴⁰ *Malinalco. Monografía estatal*. Toluca, Edo. de México: Instituto Mexiquense de la Cultura, 1999.

⁴¹ *Excélsior* (8 jul. 1984), p. 2.

Hablando de Luis Mario Schneider Ecos y Recuerdos

REBECA BARRIGA VILLANUEVA
CELL-El Colegio de México

ESTAR aquí, hablando de Luis Mario el día de su cumpleaños, entre sus amigos, entre literatos, me hace sentir atrevida, emocionada, agradecida.

¿Qué decir sin violar la intimidad de un recuerdo cuyo significado sólo puede ser construido por mí misma? ¿Cómo dejar fluir libremente el sentimiento de admiración y afecto, sin notas a pie de página, aparato crítico, amplia bibliografía y el exigido rigor filológico de nuestros trabajos? ¿Cómo expresar así, sin más, el júbilo de haber compartido experiencias y amistad con un ser humano alegre y generoso que le apostaba a la vida, a la creatividad, a la curiosidad intelectual?

En Luis Mario encontré, en un momento muy especial de mi vida académica, un eco fuerte a mi incontenible, ingenuo, tal vez, peligroso quizá, deseo de “hacer cosas”; de revitalizar, de hacer presente a mi centro, el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, que por avatares mil me tocó dirigir por seis vertiginosos, intensos y mágicos años. Fue en ese eco cálido, vivaz, preñado de ideas en el que se entretejió una profunda y productiva amistad, que me llenó de alegría y de literatura durante ocho años.

Mi primer encuentro con Luis Mario fue en Xalapa en 1991. Ana María Mora y Manuel Sol Tlachi me habían invitado a presentar el *Atlas Lingüístico de México*, por veinte años anunciado. Él, supe después, daba un curso de literatura hispanoamericana. La presentación del *Atlas* fue larga, una agonía, casi una “muerte sin fin”. Era una de mis primeras presentaciones como directora del CELL, y se jugaba con ella —al menos en mi imaginación— el prestigio de El Colegio de México y el respeto de Juan Miguel Lope Blanch, viejo maestro mío y coordinador del *Atlas* que me acompañaba en la presentación y no perdía palabra ni movimiento míos. Al terminar quedé exhausta, así que cuando Ana María y Manuel

me invitaron a cenar, mi agotamiento sólo supo decir abruptamente: “¡no gracias!, mañana me regreso muy temprano a México”. Ana María insistió. “Va a estar Luis Mario Schneider, un sabio y simpatiquísimo profesor, te va a gustar”. En efecto, no acabábamos de saludarnos cuando ya conversábamos como viejos amigos que comparten mil y un intereses. Nos reímos mucho de las isoglosas, los fonemas y la morfología del *Atlas*, que pululaban aún por el aire, aunque de pronto, por magia y encanto de Luis Mario, todo el ámbito se pobló de literatura y mi viejo amor me empezó a inundar. Con verdadero placer hablábamos de poesía, recordábamos novelas, discutíamos sobre autores. Era uno de esos diálogos sabrosos que se entrelazan armónica y gustosamente. Al terminar la noche, ya teníamos pergeñado un “congreso” y mil planes más que se harían realidad con el tiempo, que acordamos, parafraseando a Renato Leduc, Contemporáneo menor, tener la sabia virtud de conocerlo. “A tiempo amar y desatarse a tiempo”. Y así fue, aprovechamos el tiempo. Cuatro fueron las alianzas académicas que hicimos en ocho años. Gracias a ellas nos enriquecimos maestros, estudiantes e instituciones, y la parcela de la literatura mexicana, pasión de Luis Mario, se nutrió de buena simiente.

La primera alianza, inolvidable, fue la organización del “Congreso Internacional Los Contemporáneos. Homenaje a Jaime Torres Bodet”. Con él se venía a consolidar una de las metas más acariciadas e inalcanzadas aún de la Catedra Jaime Torres Bodet de El Colegio de México: dar vida y movimiento a las letras mexicanas. ¡Qué energía de Luis Mario! Con enjundia nombres, ideas, conceptos, relaciones brotaban de su boca. Su gozo y conocimiento de la literatura contagiaban de un deseo de saber más, de conocer los secretos, las agonías, las originalidades, los amores y odios de Owen, Villaurrutia, Gorostiza o Torres Bodet. Además de su capacidad de envolver en un apasionante juego exegético a sus interlocutores, lo que más me sorprendía y admiraba en aquellos días, es que para cada nombre que surgía como posible colaborador en el Congreso, Luis Mario tenía un comentario positivo y generoso: “sabe mucho del tema, no puede faltar”, “conoce muy bien la obra de los Contemporáneos”, “se ha metido a fondo con los Estridentistas”, “entiende bien el

complejo concepto de 'poesía pura', "ha trabajado durante mucho tiempo sobre el ensayo", "de teatro es el que más conoce", "es muy joven aún pero tiene ideas frescas y novedosas, sería bueno darle la oportunidad", "tiene un tesoro en cartas" ¡Ah, las cartas! ¡Cuánto aprendí de Luis Mario del valor y los peligros que las cartas encierran en el mundo de los literatos! En fin, la preparación del Congreso fue una delicia pues siempre estuvo presente ese doble juego, muy de Luis Mario, de entremezclar reflexiones profundas, llenas de erudición, con comentarios acompañados siempre de un seductor sentido del humor, que lograban desterrar la pesada carga de la solemnidad académica omnipresente. El Congreso fue un éxito. A nadie le quedó la menor duda de que los Contemporáneos y su obra eran un venero digno de seguir explotándose. Hubo discusiones, ideas nuevas, rescate de personajes, redimensión de la crítica, sugerencias, discrepancias, en suma, un despliegue *sui generis* de fervor literario. Ahí, Luis Mario presentó la ponencia "Los Contemporáneos: la vanguardia desmentida", en donde reflexionaba sobre la verdadera esencia del movimiento; presentó también *El juglar y la domadora*, un librito en el que reunió nueve relatos inéditos de Jaime Torres Bodet desperdigados en revistas mexicanas y del mundo. Pequeño y todo, el libro resultó ser muy significativo pues abrió una nueva serie, la de Estudios de Literatura Mexicana en El Colegio de México, viejo sueño de Alfonso Reyes y completó la prosa narrativa de Torres Bodet que había sido reunida por Rafael Solana, años atrás. En su prólogo, Luis Mario ofrece un interesante estudio, situando cada relato en un momento especial del desarrollo de la literatura mexicana o universal que marcan a su vez los hitos de la obra bodetiana. Cada breve estudio está lleno de ideas polémicas y sugerentes. En *El juglar y la domadora*, por ejemplo, Luis Mario encuentra en Torres Bodet al primer escritor mexicano que se introduce en la teoría del realismo mágico, idea digna de bordarse con nuevos hilos de imaginación y creatividad.

Luis Mario también enriqueció a nuestros estudiantes. Con su curso de Literatura Hispanoamericana: Los Contemporáneos, ocupó la cátedra Jaime Torres Bodet de El Colegio de México. Condujo a nuestros estudiantes de doctorado en literatura por todas las avenidas recorridas por

los integrantes del “grupo sin grupo”: poesía, ensayo, narrativa, teatro, artes visuales, relaciones epistolares. Esa fue nuestra segunda alianza. En la tercera participó escribiendo un artículo iluminador y diferente, —“Bolívar en Carlos Pellicer”— para *Varia Lingüística y Literaria* el volumen conmemorativo que coordiné con motivo de los cincuenta años del CELL. Cuando le hablé de mi proyecto de celebración y aniversario se animó de tal manera que al final parecía que era suyo. Con esa su especial forma de entusiasmarse, prometió darme un trabajo en el que mostraría una veta más en la poesía de Pellicer, “último poeta cívico de México”.

La última de nuestras alianzas, la más difícil y accidentada, fue la de su participación en el epistolario inédito de Jaime Torres Bodet. Pese a todas las tormentas que se suscitaron en torno a este epistolario, ¿dejarían de ser cartas!, Luis Mario aceptó gozoso editar uno de sus tramos, el que va de 1943 a 1955, ése de *Años contra el tiempo, La victoria sin alas y El desierto internacional*. Ante mi desaliento y azoro me decía: “lo importante, Rebeca, es *hacer cosas, siempre hacer cosas*. No te preocupes, el tiempo es el gran conciliador y lo supera todo, pero el tiempo también se acaba, hay que seguir trabajando...”. Y ahí quedó su tramo, apenas terminado, antes de que el tiempo se le acabara, y ya no nos permitiera hacer más alianzas. Las que hicimos, por fortuna, resultaron ser plenas, pues lograron trascender lo meramente académico para alcanzar un profundo sentido humano.

Luis Mario Schneider

GONZALO CELORIO

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

ME es imposible constreñir estas notas, dedicadas a Luis Mario Schneider, a la valoración de su trabajo académico, ciertamente notable, imaginativo y esclarecedor de muchas páginas de la literatura mexicana, que, sin, curiosidad, seguramente permanecerían en el silencio. Tengo que hablar por fuerza del amigo y decir, ante todo, que no he conocido a nadie que haya sabido compaginar de manera tan vigorosa el rigor y la creatividad, la academia y la celebración, el trabajo y la vida.

En efecto, Luis Mario Schneider llevó a cabo, con admirable disciplina, una labor de investigación continua, sistemática, que nos permite conocer y valorar una importante etapa de la literatura y de las artes plásticas mexicanas. A él se debe, en altísima medida, la edición de las obras de buena parte de los poetas de la generación de Contemporáneos —Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Jorge Cuesta—; a él se debe también el mejor estudio que yo conozca sobre el movimiento alternativo de Contemporáneos, el estridentismo, y el texto fundamental sobre el surrealismo en México, lamentablemente poco conocido. Baste con decir que no conoceríamos, como la podemos conocer ahora, la literatura mexicana de la primera mitad del siglo xx sin el trabajo de Luis Mario Schneider, un trabajo infatigable, abocado a la consulta de las fuentes primarias y tocado siempre por una imaginación fecunda que lo llevó a investigar temas cuya sola elección ya era, de suyo, una aportación al conocimiento de la literatura mexicana y sus múltiples contextos, como aquel ensayo, leído en un congreso de mexicanistas celebrado en Austin, Texas, en el que señalaba las alteraciones que la energía eléctrica había causado en la ciudad y en las letras de la capital de la República en la época porfirista, o el relato pormenorizado, que le hizo un nudo en la garganta a la hora de leerlo en Zacatecas, en el que daba cuenta, hora por hora, minuto a minuto, del día de la muerte de Ramón López Velarde.

Literatura Mexicana

X.1-2 (99.1-2), pp. 440-442

Sus trabajos de investigación, para los cuales fatigó la biblioteca y sobre todo la Hemeroteca Nacional, adscritas a este Instituto de Investigaciones Bibliográficas que hoy nos acoge y del cual fue uno de sus más conspicuos investigadores, apuntaron siempre a lo secreto, al poema inédito, a la carta insospechada, a la noticia aparentemente frívola. Fue un investigador de telas y de entretelas, de escenarios y de bambalinas, de vida pública y de vida privada: un rastreador de intimidades. A mí me ofreció, para que los publicara, facsimilarmente como regalo navideño en la Coordinación de Difusión Cultural de nuestra Universidad, el manuscrito de *El canto del Usumacinta* de Carlos Pellicer y la primera edición del *Discurso de las flores* del poeta tabasqueño con ilustraciones de Roberto Montenegro; y una compilación de las cartas que José Gorostiza le dirigió, cuando desempeñaba alguna función subalterna en la embajada de México en Londres, al entonces canciller mexicano Genaro Estrada, en una de las cuales el que sería más adelante autor de uno de los mayores poemas filosóficos de la literatura mexicana, junto a *El primer sueño* de Sor Juana y el *Canto a un dios mineral* de Jorge Cuesta, le confesaba a su amigo que él, que había escrito ya las *Canciones para cantar en las barcas*, para eso de la poesía francamente no servía.

Así como le gustaba describir textos insospechados, le encantaba publicar también textos secretos. Como director de la colección *Los libros del Fakir* primero y luego de *Cuadernos de Malinalco*, editó textos breves de escritores mexicanos que no hubieran podido tener mejor destino, a pesar de la secrecía, que esas publicaciones de tiraje mínimo, amorosamente compuestas, en cuyo colofón apenas aparecía el nombre de Luis Mario Schneider, bajo el rubro de *vigilancia*, apocopado en sus siglas ciertamente complejas, porque su apellido tiene como inicial tres letras: *Sch*. Publiqué, bajo esa *vigilancia*, uno de mis primeros libros, *Modus perendi* y uno de mis últimos libros, *El alumno*, con la certidumbre de que su mejor valor era, quién lo diría, su escaso tiraje y su nula distribución. Era como si Luis Mario se regocijara, anticipadamente del descubrimiento que *a posteriori* realizaría un investigador del futuro que se topara con algunos de los poquísimos ejemplares de estas ediciones, en concordancia

con los trabajos que el propio Luis Mario realizaba en sus afanosas búsquedas de textos desconocidos.

Pero tengo que hablar del amigo, como lo anuncié al comienzo de estas páginas, aunque sea por la precaria vía de la ennumeración de sus virtudes a la que me conmina la brevedad de esta homenaje —palabras, por cierto, que él detestaría.

Luis Mario fue, ante todo, un hombre generoso, que le otorgaba al verbo *dar* el mismo sentido que al verbo *ser*. Daba, siempre daba. Daba textos insólitos, daba cariño, daba alegría, daba amor, daba humor, daba confianza, daba amistad. Fue hombre pródigo, siempre dispuesto a compartir las horas que le daban sus pesquisas literarias para hacer de la vida una fiesta; más que una fiesta, una celebración. No en vano fue padrino de la mitad de la población de Malinalco. Y fue, hasta su muerte, amigo de sus amigos, conminados a la confesión por la propia confesión del interrogador, que remataba cada frase con un *¿me entiendes?* salido de una boca sin labios, que atrapaba a quien lo escuchaba y propiciaba una cercanía irrenunciable.

Quise a Luis Mario de veras. Recibí de él, puesto que su esencia era dar, muchas cosas: la confianza en mis escritos; una tarde de plática profunda en su terraza de Malinalco, bajo la cúpula borracha de su capilla mariana; la edición de mis libros secretos; la reivindicación de la maestra Millán, mi maestra y la suya; la lectura de la poesía de Villaurrutia; la valoración de mis amigos, que eran los suyos.

Estos amigos —tan suyos como míos— y yo, estuvimos con su cuerpo el último día, en Malinalco, en su basílica bibliotecaria de cúpula ebria. No cargamos el ataúd. Cargamos unas coronas de flores y caminamos mucho, con nuestras corbatas negras y un rictus en las comisuras que vacilaba entre el dolor y la gratitud casi plácida. Ni una lágrima, claro. Sólo la amistad viril que trasciende a la muerte.

Luis Mario Schneider; “explorador de la cultura”

HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA

Universidad Nacional Autónoma de México

MUCHAS son las circunstancias que nos permiten conocer a las personas de una forma íntima, profunda. La convivencia cotidiana con ellas, el diálogo constante, las actitudes que toman ante los altibajos vitales, la postura ética e intelectual que adoptan frente a los grandes problemas de un país o entre naciones, etcétera. Pero también en ciertos detalles que —en el caso de los universitarios— tienen que ver con los libros.

Por ello creo que la mejor forma de acercarse a uno de los más distinguidos investigadores que nuestra Universidad ha acogido es a través de sus ideas con respecto a su propia biblioteca, es decir, tanto las obras escritas como las adquiridas a lo largo de una vida. Cabe recordar, pues, las palabras que alguna vez Luis Mario Schneider dijo:

La biblioteca, para quien aprecia los libros, es fundamental. Es como el currículum vivencial de uno mismo, en donde cada uno de sus libros, como los buenos amigos, encierra numerosos recuerdos que nos saltan a la memoria en cuanto se les ve, provocándonos diferentes estados de ánimo. Y, al leerlos, establecemos una comunicación muy especial de amistad con los personajes y con su autor, que no se puede tener con nadie más.

Y agregó:

... no me gusta que los libros salgan. Pero, en realidad, mi proyecto es donar esta biblioteca a la UNAM y a la Presidencia Municipal de Malinalco... Espero que la usen investigadores y estudiantes de la región.

Desde luego estas ideas son apenas breve reflejo de una parte esencial del pensar y sentir de Luis Mario. Nos dejan entrever el carácter de una persona cuyas labores siempre fueron de la mano del quehacer intelectual

y que se preocupó en dar a conocer los logros de la humanidad según quedan plasmados en libros, suyos y ajenos. De hecho Luis Mario se consideró un “explorador de la cultura” y, como tal, desarrolló sus actividades profesionales con la sinceridad de quien sabe que semejante exploración es incesante, interminable, pues se trata de una herencia secular dinámica, en movimiento continuo.

Esta singularidad de su quehacer se originó en su natal Argentina, prácticamente desde el momento en que inició sus labores docentes, y que más tarde trasladó a México. Aquí se dedicó a estudiar el más apreciado tema de su vida profesional: la literatura hispanoamericana —y dentro de ella la mexicana— como parte inherente a la cultura regional, continental y mundial. Así, muchos fueron los objetos de su atención: desde el ensayo y la crítica literaria hasta la creación poética y narrativa.

En su bibliografía, cercana a los cuarenta títulos, destacan *La literatura mexicana*, *El estridentismo...*, *Inteligencia y guerra civil española*, así como sus publicaciones de poesía: *El oído del tacto*, *Valparaíso*, *Memorias de la piel*, y la novela *La resurrección de Clotilde Goñi* que le hizo merecedor del premio Xavier Villaurrutia en 1977. Aparte cabe recordar sus obras acerca de Valle-Inclán, José Tomás de Cuéllar, Jorge Cuesta, Marius de Zayas, Xavier Villaurrutia, Gabriela Mistral, Federico García Lorca, Antonin Artaud, Genaro Estrada, Carlos Pellicer, Antonieta Rivas Mercado, María del Carmen Millán y Daniel Cosío Villegas, entre otros muchos personajes. Difícilmente podemos encontrar algún aspecto de las letras mexicanas que el doctor Schneider no haya tocado y que no represente nuevas apreciaciones sobre autores, obras y diversas corrientes intelectuales.

Pero sus tareas no se restringieron a la investigación; también ocupó abundantes cargos administrativos y académicos. Baste recordar que, entre las muchas y prestigiosas instituciones de educación superior, lo recibieron los Institutos de Investigaciones Filológicas y Bibliográficas de nuestra Casa de Estudios, junto con El Colegio de México. Y en todas sus actividades resalta el sello de una labor minuciosa y que busca heredar reflexiones, inquietudes, saberes e ignorancias. No en vano la UNAM le otorgó el premio Universidad Nacional en el área de Creación Artística y Extensión de la Cultura en 1996.

Luis Mario tenía la gracia y la habilidad suficiente para entusiasmar a colegas y alumnos. Su inquietud, honestidad y combatividad contra los dogmatismos son fundamentales para comprender nuestra tradición cultural y explorar las corrientes que la conforman y vivifican.

Él había dicho acerca de los libros que, “al leerlos, establecemos una comunicación muy especial de amistad con los personajes y con su autor, que no se puede tener con nadie más”. Y sin duda los hijos de la pluma de Luis Mario Schneider también nos permiten comunicarnos con él en muy diversas maneras. Hoy, por ejemplo, nos ha reunido el recuerdo de un gran amigo y extraordinario universitario.

Luis Mario Schneider:
Imán de lo postergado, explorador de la literatura mexicana*

MIGUEL ÁNGEL CASTRO et al.
Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM

PARA recordar al doctor Luis Mario Schneider en este acto consideramos conveniente presentar los primeros apuntes de una revisión más amplia de su labor como bibliógrafo y experto en el manejo de la prensa que se encuentra en proceso.

Hacia 1984 Francisco Zendejas, en su columna semanal de *Excélsior* "Multilibros", anunciaba que "algún día recibirá Luis Mario Schneider una justa retribución por lo que ha hecho por la literatura mexicana".¹ Don Francisco no se refería a la obra de creación de Luis Mario Schneider, sino que aludía a su empeño por despertar poemas, cuentos, ensayos, artículos y noticias de escritores importantes, y a veces no tan importantes, adormecidos en periódicos y revistas, así como a su interés por desenterrar libros sepultados en los estantes de las bibliotecas. En efecto, la brújula del bibliógrafo animador de espíritus orientó buena parte de la trascendencia de la obra del doctor Schneider (A lo mejor no es casual su atracción por la corriente espírita decimonónica).

El registro bibliográfico exige, como sabemos, disciplina. El doctor Schneider, como experto pesquisador lo colocaba, según sus propias pala-

* Estas líneas que leeré no son enteramente mías; fueron preparadas y sugeridas por algunos amigos que colaboraban con el doctor Luis Mario Schneider al momento de su partida: Guadalupe Curiel, Lilia Vieyra, Alejandro García y Lorena Gutiérrez. Cesión y apropiación de derechos que obedecen, desde luego a las obligaciones que el encargo universitario me confiere, pero sobre todo a la ocasión para expresar los afectos, el respeto, la admiración y el compromiso que sólo saben tejer las enseñanzas profundas.

¹ *Excélsior* (8 jul. 1984), p. 2.

bras, a la base de “una investigación, de la verdadera, de esa que sirve para descifrar, instruir, apoyar y sugerir”.²

El doctor Luis Mario Schneider llegó a México el 14 de enero de 1960, y casi podría afirmar que con plena conciencia de su misión cultural y destino académico: seis meses después de su arribo, bajo el auspicio de una beca de su natal Argentina, fue nombrado Investigador en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, categoría que conservó hasta el 1º de febrero de 1963. De mayo a diciembre de ese año obtuvo el título de Hemerógrafo en la Hemeroteca Nacional, y poco después, del 1º de enero de 1964 al 1º de febrero de 1965, se convirtió en Bibliotecario “N” supernumerario en la Hemeroteca Nacional.

Trabajamos duro —recuerda el doctor Schneider—, María del Carmen Ruiz Castañeda en su pertinaz idea sobre la prensa diaria y literatura del siglo XIX en México, yo sobre el índice de las revistas del siglo XX. Nuestros desahogos, nuestras pláticas, nuestras consultas se realizaban en el peculiar café Dante, es decir, en el metro cuadrado que quedaba a espaldas de la estatua del Dante Aligheri realizada por Ponzanelli, al calor de una elemental parrilla de enchufe improvisado y la consuetudinaria taza de café....

La obra *Aproximaciones al teatro argentino actual* y el índice del periódico *La Voz de San Luis. Periódico potosino (1883-1884) (Fichas de bibliografía potosina)*, aparecidos en San Luis Potosí, en 1962 y 1965, respectivamente, son los primeros trabajos del doctor Schneider publicados en nuestro país. Ambos permiten confirmar su interés o vocación por la bibliografía, apenas anunciada en un libro sobre la literatura mexicana que había formado, al parecer, pocos años antes en Buenos Aires y que salió a la luz con ese título en dos volúmenes en 1967. Este trabajo muestra que antes de venir a México algo ya nos conocía pues contiene una lista interesante de títulos en la que distingue “aquellos libros que traen una información

² Luis Mario Schneider. “Presentación del facsimilar *El Recreo de las señoritas* de María del Carmen Ruiz Castañeda”. 20 de mayo de 1996.

bibliográfica amplia y organizada de los autores mexicanos y sobre ellos y la literatura mexicana en general”.

A fines de la década de los sesenta, el entonces maestro Schneider se dedicó a escribir su tesis doctoral bajo la dirección de una investigadora experta en materia bibliográfica, la doctora María del Carmen Millán. El 23 de junio de 1969 en la Facultad de Filosofía y Letras defiende el trabajo *El estridentismo una literatura de la estrategia*, ante el licenciado José Rojas Garcidueñas, el maestro Ernesto Mejía Sánchez, el doctor Carlos Solórzano, la doctora Helena Beristáin, el maestro José Luis González y el maestro Arturo Souto. La defensa es exitosa. Un año después el Instituto Nacional de Bellas Artes publica la tesis, entre otras cosas porque, se afirma, Luis Mario Schneider revalora un movimiento literario que “inició en México la renovación más drástica y escandalosa que se observa a través de la historia de la literatura mexicana”. Al final, no falta por supuesto, una “bibliografía especial del estridentismo” que para entonces agota todas las referencias sobre este tema.

El doctor Schneider se interesó por el devenir de los libros y la cultura en México, y en el primer ensayo que aparece en su estudio *Ruptura y continuidad. La Literatura Mexicana en polémica* publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1975, toma como punto de partida de la discusión nacionalista la *Bibliotheca mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren porque en esta obra según opina el doctor Schneider, se observa claramente que el libro era la base de las universidades, de las bibliotecas de instituciones oficiales y privadas, de las librerías, las imprentas, toda una vasta labor de impresión que dibuja el cuadro de la cultura determinante-mente criollas...³

El doctor Schneider dejó temporalmente el país y se fue a trabajar a la Universidad de Rutgers en Nueva Jersey. Ahí dio comienzo a la elaboración de una bibliografía exhaustiva sobre Octavio Paz. Homenaje y amistad hacia el poeta que se tradujo años después en la edición de *México en la obra de Octavio Paz*.

³ *Ruptura...*, p. 37.

El libro *México y el surrealismo (1925-1950)*, publicado en 1978, contiene una bibliografía sobre el surrealismo que “recoge aquellos textos publicados en México entre 1925 y 1950 que se relacionan directamente con la literatura o con la ideología del movimiento”.⁴ El sistema se afianzó con la atinada identificación de colaboradores. En las investigaciones subsiguientes que el doctor Schneider realizó sobre autores contemporáneos siempre aportaba una bibliografía dispuesta a las adiciones y aportaciones de otros investigadores. Tal es el caso de *Jorge Cuesta. Poemas, ensayos, testimonios*⁵ que recopiló primero con Miguel Capistrán, y que años después, aumentó con aportaciones de Jesús Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta. La fama del bibliógrafo recopilador se afianzó con la edición de las *Obras* de Efrén Hernández, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, Genaro Estrada y Carlos Pellicer, entre otros.

El doctor Schneider volvió en 1980 a su refugio de los libros y la prensa mexicana pues ese año se incorporó como investigador al Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Su conocimiento del acervo se incrementaba libro a libro, no obstante se reservaba la prudencia del exhumador: “no está de más —solía advertir en diversas introducciones— recalcar que puede haber omisiones, muchas de las cuales obedecen a la imposibilidad de manejar colecciones completas de periódicos y revistas”.

La labor del doctor Schneider ha favorecido el arraigo de la teoría de la recepción, que no es, en mi opinión, otra cosa la bibliografía en su concepción más amplia. En este sentido no sobra anotar su interés por la lectura en México de la obra de escritores españoles como Ramón del Valle-Inclán, Federico García Lorca y Vicente Blasco Ibáñez.

La mención de los trabajos en que sobresale la labor del bibliógrafo Schneider, por ejemplo, toda aquella obsesión por los índices de revistas literarias y el rescate de perlas literarias del siglo XIX, de la exploración de

⁴ *México y el surrealismo...*, p. 237.

⁵ Jorge Cuesta, *Poemas y ensayos*. Prólogo de Luis Mario Schneider; recopilación y notas de Miguel Capistrán y Luis Mario Schneider. México: UNAM, 1964. 4 vv. (Poemas y ensayos). Primera reimpresión, 1978. La segunda edición de 1985 aumentó un quinto volumen titulado *Poemas, ensayos y testimonios*.

la obra de pintores mexicanos, de la crítica en sus variados rostros, entre otras múltiples expresiones culturales, para ser justa, debería ser completa y pormenorizada. Estas notas pretenden servir como testimonio del reconocimiento de los colegas y amigos a la entrega universitaria del doctor Luis Mario Schneider, a su asidua colaboración en tareas, trabajos y proyectos de la dependencia en la que servía, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, que le agradece profundamente la labor que realizó durante su vida.⁶

⁶ La obra del doctor Schneider comprende 30 libros, 49 ediciones, 5 libros de poesía, 6 cuentos (tres de ellos inéditos), 2 novelas, una obra de teatro, 41 capítulos en libros, 68 artículos en revistas y 23 en periódicos, 12 reportajes, 9 prólogos, 16 reseñas bibliográficas, un libro traducido y 137 conferencias. Dejó en preparación la bibliografía sobre el pintor Antonio Ruiz "El corcito".

Luis Mario Schneider: museógrafo de las letras*

ADOLFO CASTAÑÓN

El gran secreto de la muerte es que la muerte no existe. Es un final, es nada. Su existencia —si así pudiéramos llamarla— es negativa; y su razón de ser está en la vida misma. Cuántos trastornos nos evitaríamos si pensáramos siempre que la muerte es la muerte.

Si un muerto te dijese que no existe la muerte, te desilusionarías tanto que serías capaz hasta de matarlo. Esta negación de la muerte es, sin embargo, el secreto de la muerte y de los muertos. Con él se vienen abajo todas las elucubraciones funerarias, muere la muerte.

Joaquín Pasos. *Poemas de un joven*

Junto con el de Miguel Capistrán, el nombre de Luis Mario Schneider (1931-1999) está ligado a la historia de la literatura mexicana del siglo XX en no pocos puntos. Editor, investigador, curioso coleccionista de libros y papeles, Schneider pertenece a esa especie —la de los lectores activos como el español Bartolomé Gallardo y el mexicano José Toribio Medina— sin la cual es difícilmente concebible una tradición literaria.

Compilar, reunir, juntar el cuerpo despedazado de nuestras letras —por ejemplo, las de Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Xavier Villaurrutia, Genaro Estrada, Antonieta Rivas Mercado— no es tarea desdeñable en tierras como ésta donde la incuria y el olvido anticipan la ruina. Quizá la voz que mejor conviene para definir una vocación como la de Schneider sea la de *curador*. Pues, en efecto, el muchacho que vino desde Argentina a México a principios de los años sesenta y decidió hacer profesión viva de esa americanería andante que dijera Alfonso Reyes, no dejaba de ver a las letras y a los escritores bajo la especie de la colección y del museo. E

N. E. Contraviniendo la política habitual de *Literatura Mexicana* de no reproducir artículos ya publicados, incluimos en este homenaje a Luis Mario Schneider el presente texto modificado de Adolfo Castañón (*Letras Libres*, año 1, núm. 3 de marzo de 1999, p. 101), debido a que contribuye sensiblemente al establecimiento del retrato académico de Luis Mario.

Literatura Mexicana

X.1-2 (99.1-2), pp. 451-453

iba añadiendo, a los tesoros escritos, los dibujos y caricaturas, como en el caso de Xavier Villaurrutia cuya expresión gráfica rescató. Trabajador infatigable y riguroso, puntual y severo, Schneider podía ser en su trato celoso y exigente. Sin embargo, ese rigor sólo era consecuente signo de su celo, fruto del rigor que a él mismo, como a todo individuo elegante, lo atormentaba. De su generosidad curiosa, son prenda los índices de revistas literarias del XIX y XX que él preparó, organizó y cuidó; las numerosas ediciones que preparó de escritores mexicanos del XIX y del XX como la *Poesía de Vicente Riva Palacio* o la *Correspondencia* de Jaime Torres Bodet —ambos títulos de próxima aparición—. La lista de las publicaciones que preparó, compiló, anotó y prologó es muy extensa y nos permite reconocerlo no sólo como lector sino también como editor. Prueban su generosidad también Cuadernos de Malinalco, donde supo dar acogida impresa a no pocos jóvenes valores. Luis Mario —como le decían sus amigos— tenía una pasión: la historia literaria. Se desvivía aclarándola y reconstruyéndola —cuando no cimentándola—. Es cierto que a veces esta pasión arqueológica lo llevaba a trasponer las fronteras que separan la historia literaria de la literatura, y acaso a sobrevalorar episodios y figuras —como los del llamado Movimiento Estridentista al que estudió con interés sin precedentes en *El estridentismo o una literatura de la estrategia*— adjudicándoles un valor que, en rigor estricto, quizá no les correspondía. Y es que su fuerza —pese a su espigada y esbelta silueta— no era tanto la del gusto y el juicio como la del acopio, el orden, la disposición y el acarreo inteligente, una virtud hecha de voluntad y constancia, conciencia de los largos y medianos plazos, pero, sobre todo, alentada por un instinto piadoso de salvación y rescate.

Esa misericordia instintiva lo hacía recoger y reunir libros, papeles viejos, y de esa cantera —como un escultor, como un asombroso paleontólogo— iba sacando las diversas esculturas, las figuras múltiples de nuestro pasado inmediato. Y era tan poderosa y persuasiva su acción de rescate que, por ejemplo, más de un distraído, creyó que Antonieta Rivas Mercado era un personaje de su invención al ver un libro cuyo título rezaba *Antonieta Rivas Mercado* y cuyo autor —deslices del editor— se presentaba como Luis Mario Schneider. Pero si Luis Mario Schneider

editó numerosos libros ajenos juntando papeles dispersos y acarreando materiales que se creían perdidos, su reino más propio, su *querencia* fueron los diarios y revistas pretéritos, la selva encantada de la hemeroteca. Viéndolo, oyéndolo evolucionar entre las publicaciones atrasadas de México, España y en general Latinoamérica, uno se preguntaba si era o no ilusorio el paso del tiempo, si Luis Mario no había realizado algún pacto con los demonios del olvido que le permitían revivir y resucitar el pasado a voluntad. ¡Claro! Luis Mario Schneider era, en última instancia, un resucitador. Y sabía traer a sus lázaros (Owen, X. Villaurrutia, Cuesta, Rivas Mercado, entre tantos otros autores), aliñados y bien prendidos, aunque los acabara de exhumar de la fosa común de los diarios olvidados. Fuera de sus tareas de coleccionista literario, Schneider escribió poemas, ensayos y narraciones. Recibió un premio por la publicación de una novela muy poco leída. Son quizás los que mejor sirven para comprender su figura de *curador*, de atento coreógrafo del *Museo crítico* mexicano del siglo xx.

En el debate entre las cigarras y las hormigas, hay una tercera posición —la que incluye a ambas—. Es la opción de la crítica que no sabría prescindir ni del canto ni de la industria. En la cadena literaria se da esta dualidad complementaria. Ahí el hormiguero es una galería destinada a recibir el canto de la cigarra. A la hormiga de la crítica le toca amparar ese canto. Pero ¡ay del pueblo donde hay más cigarras que hormigas!